

MIRANDO Y POR LA CALLE ¡BIEN POR LOS TURBOS!

La cuestión del desfile de las turbas, estaba caldeada con muchas fechas anteriores a su desfile.

De tal forma se planteaba la cuestión que no hubo más remedio que tomar parte algunas autoridades y representantes de las cofradías.

Se habló, se discutió y al final, hubo una coincidencia en el todo:

O se tomaba el asunto en serio, por parte de todos y cada uno, o la docena de gamberros de turno, estropearía la fiesta.

Se optó por lo primero, y así han salido las cosas.

Hemos podido recoger opiniones diversas de personas tanto allegadas a Cuenca como desvinculadas de ella.

Miembros de cofradías, forasteros, hijos de Cuenca ausentes largos años por otras regiones españolas y naciones europeas.

Una maestra que hacía cuatro años que no veía las procesiones y residente actualmente en la provincia de Alicante, nos dice: «Lo que más me ha gustado, ha sido el orden y la seriedad del desfile de las turbas.

Un vecino de la calle República Argentina, reventando de gozo, suelta:

«Hombre, yo te digo que esto, es un tanto que se deben apuntar por igual; las autoridades y el energético proceder de los turbos de verdad. Unos se han visto apoyados por los otros, y eso ha sido el motivo del éxito. Lo que es menester, es que el ejemplo, lo tengan presente para próximas ediciones».

Un matrimonio japonés cruzando los brazos e inclinándose respetuosamente:

«Muy amables todos. Todos muy amables, en restaurantes, la calle, «provisiones», tiendas, «mos» indicar muy bien sitios de interés. Mucho respeto a las personas españolas. Sólo que no deben tirarse las botellas vacías por mitad de las calles. Pueden producir mucho mal a coches, viandantes y sobre todo a los inocentes niños».

Un matrimonio francés, parisinos concretamente, sólo venían por lo de la Semana de Música Religiosa, pero ignoraban nuestra Semana Santa. Al final, resulta que: «Los desfiles procesionales han sido una novedad fuera de programa. En realidad no sabríamos qué elegir, entre una cosa y otra. Yo, lamento de veras el padecer en estos momentos una afección de tipo gástrico, y no puedo hacerle los honores al bendito licor que ustedes tienen. Me ha gustado, mejor; nos ha gustado mucho el respeto de los desfiles, su colorido... ¡Todo!»

El alemán berlinés del Oeste (los del Este tienen el muro) es contundente:

«Me admira que hasta personas que se declaran no católicas, vean y participen con respeto y seriedad en algunas manifestaciones de tipo religioso. Las turbas, me recuerdan algo a la Pasión de Oberammergau en Baviera sobre todo por el natural desparpajo de sus miembros y sobre todo por su orden.

También me alegra mucho que en España hagan una cerveza tan buena y con tan poco alcohol. Así puedo beber la que quiera y sin «chisparme» como dicen en Cuenca».

Por último la policía confirma el orden con las órdenes de rigor.

AMOROS-CALIANA